

# EL COMBATE

AÑO I.—Número 23.

SEMANARIO REPUBLICANO

Domingo 26 de Noviembre de 1899

## PRECIOS DE SUSCRIPCION

Salamanca: trimestre UNA peseta. Fuera: idem, 1 50. Fuera: semestre, 2'75.

Número suelto, 5 céntimos.—25 ejemplares, UNA peseta.

Número atrasado, 10 céntimos.

DIRECTOR, D. ANGEL LORD MARCOS

á quien se dirigirán los originales y toda clase de correspondencia.

CUESTA DE OVIEDO

## LA SITUACION

Al suspenderse las Cortes promovió el Gobierno reorganizar los servicios. Nada ha hecho. Como siempre ha apaleado al aplazamiento. á dar largas al asunto, según añeja usanza de nuestros políticos.

No sólo no se ha hecho nada sino, que se han agravado las circunstancias. Siguen las Cámaras de Comercio defendiendo su programa y sus soluciones; siguen los gremios de Cataluña resueltos á no satisfacer los tributos, y el Gobierno, por su parte, no quiere dar su brazo á torcer. Así el conflicto, lejos de conjurarse se agrava y se extiende.

Pronto tendrá que llevar á la práctica las Cámaras de Comercio sus resoluciones. Sabido de antemano que la Monarquía no puede realizar las reformas que piden, tendrán que recurrir á los mismos medios por que hoy se hacen fuertes los comerciantes é industriales de la capital de Cataluña: á no pagar los tributos.

Esta situación ¿es sostenible? El duelo entre el país y el Gobierno es inevitable. El Gobierno dice: «tengo necesidad de tantos millones para las atenciones del estado.» El país protesta: «no todas las atenciones del Estado son legítimas; hay muchas superfluas y de puro lujo; otras debidas al favoritismo y á la injusticia, y las demás, susceptibles de refor-

ma ó de transformación. Y sobre todo—añade—tenemos á nuestro favor un argumento poderoso: no podemos pagar. El país está empobrecido por los enormes desaciertos de los gobernantes. Amoldemos, por tanto, nuestros gastos é nuestros ingresos. Nos empañamos en gastar como ricos, siendo pobres. Vengamos á buen terreno y no despilfarremos.»

Lejos de esto, persevera el Gobierno en sus desdichados proyectos y se empeña en hacerlos pasar por la fuerza. El malestar y el desasosiego aumentan, y es difícil prever á donde iremos á parar.

Nada se conseguirá con la Monarquía. Ilusos son los que aun confían en ella. La Monarquía nos ha arruinado y empobrecido, ha perdido todos nuestros dominios, ha hecho correr á torrentes la sangre, y por lo que se ve está dispuesto á aniquilarnos.

No saldremos adelante sin una revolución radicalísima.

¿Serán los de Barcelona los primeros síntomas?

## Via-Crucis

Denuncias á granel, elementos que nos cierran sus puertas por la muy atendida razón de que ante todo es necesari-

rio procurar no faltar los gabrieles en el cocido de mañana, aun á trueque de ahogar los dictados de la conciencia, desempeñando con fruición y frescura inaudita el denigrante papel de siervos; séres que se arrastran como asqueroso y repugnante culebra; degenerados que venden por unas miserables pesetas lo más digno de estimación que el hombre, si no quiere dejar de serlo para convertirse en bestia, debe conservar immaculado.

No echemos margaritas á puercos, ocupando las columnas de EL COMBATE en algo que no puede dar honra ni provecho; miserias humanas, fango pestífero que se hacina y pudre en las esguevas; alejémonos de ellas, y sigamos nuestro paso por el sendero que conduce á fértiles y lozanos campos donde se respira el ambiente puro y sano; continuemos el derrotero que la dignidad señala á los que no trafican con la conciencia. EL COMBATE se compra, no se vende.

El oscurantismo ha prohibido la lectura de nuestro periodico, bajo pena de pecado mortal; es natural y lógico el tal decreto. La luz molesta á los que en tinieblas traman y desarrollan sus siniestros planes; sin embargo los potentes rayos que la verdad, la justicia y el progreso disponen penetrar en aquellas hediondas cavernas, sorprendiéndoles cual tahures con las manos en la masa, en pleno ejercicio de su honrada profesión. Estáis enfocados, y á todas partes os seguiremos; es inútil esconderse; no perdedes

remos la pista por muy lejanas y profundas que instaleis vuestras madrigueras.

Ultima estación...por ahora «*apuntad maese cronista este rasgo de valor,*» Nuestro carísimo Gobernador don Antonio Baztan, ha tenido la exquisita amabilidad y galanteria de dirigir un atento oficio á nuestro director, participándole que por la gravísima falta, el incalificable proceder de no habersele comunicado el cambio de imprenta para la confección del periodico, le impone *ciento veinticinco pesetas* de multa, (el máximo nada más.) Bravo, señor Baztan, ascenso seguro en cuanto á este acto se sume el qué ya sabe...; cargas de caballería, rajar á diestro y siniestro; que haya hule...para que resulte la corrida. No se impaciente todo se andará.

Para tranquilidad de V. S. hemos de anticiparle que nuestro valiente Director, no molestará á nadie para que le interese la condonación de esas pesetillas; no señor Baztan; facil le seria, aunque humilde zapatero, llegar á la fibra sensible de vuestro bondadoso corazón pero no quiere dar el toque de *corneta* á las recomendaciones; le molesta el ruido. Se resigna y paga, aun cuando el oficio anda mediano.

No comentamos la resolución de V. S.; la opinión pública se encargará de hacerlo.

Conste que sobrellevamos con gusto estas pequeñeces; que para otros serían verdaderos calvarios; las teníamos des-

progresado y desenvuelto en el mundo, á pesar de las persecuciones más violentas, destierros, procesos, asesinatos, suplicios, proscripciones en masa y anatemas de los mismos Papas, que en el último siglo concluyeron por suprimirla.

Estas persecuciones tuvieron lugar, en los países bárbaros como en los civilizados, en las monarquías como en las repúblicas, por los reyes más católicos como por los más heréticos, pudiendo decirse que la *Compañía de Jesús* ha crecido á fuerza de maldiciones, sobrenadando en medio de las más terribles tempestades contra ella desencadenadas, ó reapareciendo tras cada naufragio, más vigorosa y emprendedora, al mismo tiempo que más cauta é hipocrita.

A la hora en que escribimos, algunos miles de jesuitas, vestidos de negro, con apariencias inofensivas y hasta humildes, de aspecto reservado, cauteloso siempre, con frecuencia entrometidos, insinuantes, en las cinco partes del mundo, procuran, por todos los medios imaginables, el restablecimiento del poder temporal y espiritual de los Pontífices romanos, al mismo tiempo que la posesion de la mayor suma de riquezas y bienes mundanos, y por medio de unos y otros el dominio universal. Y, cosa en verdad sorprendente, estas negras legiones, aparentemente desarmadas, desafian, y tienen en jaque á los gobiernos más poderosos, que les son abiertamente hostiles, se imponen y dominan como señores, á pueblos que los aborrecen, y no ocultan sus propósitos y esperanza de destruir la civilización moderna, sometiendo la sociedad al *Syllabus*, que es su obra, su programa y su bandera.

¿Qué Institucion, de entre las muchas abortadas por las entrañas de la Iglesia romana, ha hecho hablar mas de ella que

la *Compañía de Jesús*. en los tres siglos y medio que cuenta de existencia?

Ninguna. Desde su origen se vio perseguida por grandes y pequeños; pero hasta de las persecuciones supo sacar partido para engrandecerse, representando el papel de mártir, y de victima, cual autor consumado.

Precisamente en las naciones de donde fué una y muchas veces expulsa, por considerarlas los poderes públicos incompatible con su independencia, la *Compañía de Jesús* ha mostrado empeño más tenaz en volver á introducirse, para restablecer su influencia, aunque haya tenido que ocultarse bajo todo género de disfraces, y que recurrir á los medios mas falsos, ilegales, criminales y tenebrosos.

Los jesuitas fueron mal recibidos en todos los países, sin excluir los más católicos. Fueron de todos expulsados, incluso de la misma Roma de los Papas; pero á todos volvieron, entrando por el tejado si hallaron cerrada la puerta; realizando la fábula de los espíritus invisibles, pues para esos negros vampiros no hay puerta cerrada.

Ellos mismos han dicho en ocasiones solemnes:

«Entramos como corderos; nos echan como á lobos; pero valveremos como leones.»

Son como los arañas, que se está seguro de ver reaparecer, recomenzando su tela, en toda casa que no se barre bien todos los días, y no se desollina al menos todos los sábados.

Jesuitas y Jesuitismo han llegado á ser, en los idiomas de todos los países, sinónimos de hipocresía, falsedad, disimulo y ambición, que procura satisfacerse por medios bajos, rastreros, solapados, y hasta criminales.

FOLLETON DE "EL COMBATE,"

## ¡POBRES JESUITAS!

ORIGEN, DOCTRINA, MÁXIMAS, PRIVILEGIOS

Y VICISITUDES

DE LA COMPAÑIA DE JESÚS

DESDE SU FUNDACION

HASTA NUESTROS DIAS

POR

FERNANDO GARRIDO

Noticias



SALAMANCA

IMP. "LA ECONOMICA," PLACENTINOS 10

—1899—



contadas; seguiremos con nuestro lema. ¡Adelante!

# "Germinal"

## ESPERANZA DE LA PATRIA

La dolorosa y violenta crisis social, que atraviesa, nuestro misero y decadente país, nos obliga á los hombres progresivos á realizar en pro del bienestar de aquel, crueles campañas de crítica, sinceras confesiones y amargos sacrificios de amor propio.

No se extrañen por tanto los lectores si en este artículo, sale algo mal parada, nuestra soberbia vanidad nacional.

Es nuestra patria, el pueblo europeo; menos complaciente á la civilización. Somos sus hijos, aunque nos duela confirmarlo, criaturas del jueves... candidatos á la humanidad..., y este rebajamiento incurable, se debe, principalmente, á la ausencia de ilustración y á la carencia de ideal.

Hombres de **ahora** los españoles, en todo linaje, de hechos, demostramos nuestra desidia é incapacidad para todo lo que signifique, alteza de miras, seriedad, adelanto ó abnegación.

La innata bestialidad de nuestras costumbres, mata en flor, las dulzuras del hogar, convirtiendo á la mujer en una esclava ó en una distracción, sin concederle la categoría de personalidad. Enfatuados en el derecho de la fuerza tratamos á esa preciosa mitad del género humano, como á bruta graciosa, destinada únicamente á satisfacer el refinado apetito de la voluptuosidad sin comprender el influjo, que ésta ejerce después en la familia, singularmente para con los hijos.

En punto á cultura hemos estado siempre en mantillas. Y las refinadas delicadezas de la urbanidad y de la distinción que tan amable hacen la vida en otros pueblos son aquí totalmente desconocidas.

Doquiera se siente la influencia dañosa de una educación religiosa y mezquina. Esta es sin duda la razón de que la mayoría de las gentes empequeñezcan ruinosamente su ánimo, gastándolo, en miserables y torpes intrigas y no quieran interesarlo, en las nobles luchas de los principios, en las generosas contiendas intelectuales en donde brota, el alba risueña de la verdad, que debe iluminar á los pueblos y despertar del abatimiento á los ciudadanos.

¡Qué tristeza!

¡Solo la burda Fe religiosa prospera en este clásico país de inquisidores! Los místicos borregos, de una religión contemplativa y del pasado, nutren sus filas, en la inacabable serie de imbeciles, que populan esta corrompida sociedad española.

¡El influjo y yugo de la Fé católica, en tantos siglos de estéril dominación, han engendrado de tal manera la indiferencia en unos, y el egoísmo en otros, que ya consideramos como moneda corriente, la defecación, la apostasia, la prostración de la conciencia y la falta de honrados sentimientos!

¡Saldrá España de su envilecimiento y servidumbre? ¡Y como? ¡De que manera? Así:

«Regenerándose con nobles ideales, purificando su corazón con elevadas em-

presas, acerando su ánimo con firmes convicciones, destruyendo en una palabra los vicios funestos de su conformación moral.»

«Germinal» trabaja en la magna empresa, de criar una nueva generación con alientos para el sacrificio. ¡Ayudadle almas generosas! La juventud despierta al conjuro de esa moderna política de esperanzas! ¡Animadla á la acción! ¡Los republicanos, anhelan, derribar el pecado, para que luzca la aurora de la civilización! ¡Secundad sus generosos propósitos!

¡Y así nos salvaremos!

La República madre de los escojidos, derramará sobre la agonizante patria, la leche de la vida, esperando que emancipada completamente de la opresora tiranía del altar y el trono, rompa su tutela y tome posesión de su destino. el socialismo echará después les cimientos de su felicidad. «Germinal» hijo preclaro de la ciencia y el libre exámen con su espíritu puro como una estrella guiará á España, rejuvenida á una nueva era de bendición, en donde florezcan los mas puros pensamientos de progreso, madure la espiga del amor, y dore el sol los frutos bienhechores de la justicia.

«Germinal» formará de la nación española un alma única, nueva iglesia de la simpatía y de la razón, y todos en ella recibiremos en comunión de fraternidad, la eucaristía de la luz que bañará de satisfacción nuestros corazones llenos de Fé en la marcha ascendente de la Humanidad.

P. CORDERO VELASCO

Madrid 1899.

## Á LOS TRABAJADORES

DE LAS

## Panaderías

Comienza entre los obreros de Salamanca un movimiento en pró de su mejora que deben aprovechar cuantos viven de su trabajo.

Hasta la fecha no solo los burgueses, sino los mismos obreros, han creído que el que por necesidad tiene que trabajar, nace con la obligación de reventarse en favor de tal ó cual patrón.

Hoy los obreros de Salamanca, ven que lo que les interesa, es su propio bienestar, antes que el bienestar del amo.

No hay hombre por grande que sea, por inmensos que sean sus méritos, que merezca que otro hombre se sacrifique por él; mucho menos cuando el que trabaja, el que es útil, tiene que sacrificarse, por un burgués estúpido, que no sabe donde tiene la mano derecha.

Los obreros están convencidos de que son los que enriquecen al patrón y empiezan á preguntarse ¿qué méritos tiene este señor para que yo me reviente trabajando para él? El que se pregunta esto, está en buen camino. Es tan inhumana, tan irracional, la organización de la producción; que solo con ponerse la cuestión «¿por qué no es esto, de otra manera?»

está uno en vías de emanciparse.

«¿Por que es el amo rico sin hacer nada y los que trabajamos no tenemos una peseta nunca?»

Pocos amos hay en Salamanca que hayan sacado el jugo á los obreros como los propietarios de panaderías y tahonas.

Panadero hay en Salamanca, que lleva 20 años en el oficio que ha trabajado dia por dia casi los 20 años, y que no tiene ni tres tiñosas pesetas. ¿Es creible que un hombre que trabaja toda su vida, no produzca más que lo necesario para mal alimentarse? Convénzanse los panaderos, ellos producen más de lo que les dan y si no se lo entregan, es porque se lo roban. ¿Quién? El patrón, el amo ó como quieran llamarle; el que á cambio de doce horas de trabajo, no entrega más que dos pesetas. El que guarda en su caja el sudor de varios obreros, convertido en billetes del Banco.

¿Sudar, reventarse, aniquilarse! ¿en beneficio propio? mal hecho está; pero ¿en beneficio del amo? que se reviente él si quiere reventarse.

Parece, como decía al empezar, que los obreros van pensando de este modo y lo que desean os poder decir al amo «vaya compadre se acabó lo que daban» ¿quiere usted tener coche y lujo y dinero? pues á trabajar amiguito. porque de mi trabajo no crea usted que va á salir eso, ya ha salido bastante tiempo.»

¿Cómo puede conseguirse esto? Solo por la asociación. Aislados los obreros trabajan para el patrón, y para él son las utilidades; unidos trabajan para el patrón pero las utilidades que al patrón le quedan son muy pequeñas. En cambio las que tienen los obreros, son mucho mayores que antes de asociarse.

Esto es muy claro pero no me canso de repetirlo por si alguno lo necesita «trabajad para vosotros mismos, no trabajéis para enriquecer á otros».

Un panadero de Valladolid decía poco hace á un amigo mio «chico nos han partido con asociarse; los amos somos los criados, ahora los verdaderos amos son los obreros». Ya lo saben los obreros de Salamanca ¿quieren partir á los amos? asociense.

Parece imposible haya panadero en Salamanca que pueda resistir la vida que hace; se va á trabajar á las seis de la tarde y vuelve á casa á la una ó las dos de la tarde del dia siguiente. Y después de soportar tres ó cuatro horas el calor del horno, ó soportar otras tres ó cuatro, el agua que cae, mientras se está haciendo el repartido... ¡Hay panadero que lo más que duerme después de peno-

sísimo trabajo son tres horas al día!

Ni Dios sabe para qué sirven las autoridades, si no sirven para impedir esto.

Allá por el 1890 ó cosa así, hubo una algarada de panaderos; algunos más conscientes quisieron hacer una huelga seria para pedir á los amos aumento de salario; pero salió un amo *cuco*, de esos que nunca faltan y al ver que la cosa iba en serio dijo á los obreros: «vosotros lo que debéis hacer es dejaros de tonterías» ¿vosotros lo que queréis es *juerga* verdad? Y les dió una churra para que la torearan y con aquello se les pasó la ilusión de aumentar el salario. A algunos les habrá pesado después.

Creo por muchas razones, que hay en Salamanca pocos oficios que puedan asociarse tan fácilmente, como los panaderos y que tanto lo necesiten.

Los que son robustos y jóvenes (y lo son casi todos) creen que pueden trabajar cuanto quieran sin quebrantarse por ello; están en un error; además, reventarse, si fuera en beneficio propio, podría tolerarse, pero nunca en beneficio del amo.

Otra cosa bien distinta de lo que hoy pasa, será la que venza cuando estén asociados los panaderos. ¿Les faltan ánimos? Piensen en los carpinteros, que ya han tenido dos juntas con ese fin; en los zapateros que ya tienen aprobado el reglamento. Y los que han trabajado fuera de Salamanca, en sitios donde estaban asociados, recuerden cómo trabajaban allí y hagan ver á sus compañeros, las inmensas ventajas de la asociación.

Espero que muy pronto vengan á decirme «anuncie usted que tal dia se reúnen los panaderos». Por si algo necesitan ya saben donde pueden recurrir, como lo han hecho los otros obreros que están asociándose. Conque á trabajar y cuenten con su amigo,

PEPE REY

## NOTAS ESTADISTICAS

Los números gobiernan al mundo y demuestran el modo como es gobernado.

GOETHE

### LOS QUE ENSEÑAN

Existen en España 23 mil y pico maestros de ambos sexos. De esos pobres mártires, 908 tienen un sueldo anual (dificilmente cobrado) de 125 pesetas ó sea 34 céntimos de peseta al dia. Hay 19 mil maestros que deben cobrar 220 pesetas al año ó sea 68 céntimos diarios y 11.130 profesores que se darían por muy satisfechos cobrando la suma de 120 pesetas diarias.

### LOS QUE EMBRUTECEN

Tenemos en este feliz país 9 arzobispos que cobran de 28 á 30 mil miserables duros anuales; 46 obispos que perciben el mezzuino haber de 4 á 12 mil duros anuales; 1230 canónigos que se embolsan 1.000 duros más las misas y el sobresueldo; es de ver que mientras estos son preferidos para las misas, en cambio los

pobres párrocos y coadjutores cobran de 8 á 12 duros y eso en las grandes capitales.

## LOS QUE NADA HACEN

Pesetas.

Dotación del Rey. . . . .	7.000.000
Princesa de Asturias. . . . .	500.000
Infanta Mercedes. . . . .	150.000
Infanta Isabel, tia. . . . .	250.000
Infanta Paz, tia. . . . .	150.000
Infanta Eulalia, tia. . . . .	150.000
Reina Isabel. . . . .	750.000
Rey Francisco. . . . .	300.000

Total..... 9.250.000

El mundo marcha, el que le quiera parar será aplastado, y el mundo continuará su marcha.

BALMES

## CARTA AL GOBERNADOR

Señor don Antonio Baztan, Gobernador civil de esta Ciudad

Mi respetable, apreciable y cariñoso Gobernador: Yo bien quisiera encabezar ésta carta con el título de amigo, pero temo resultar inmodesto y aunque mi título de director de periódico, me coloca en situaciones de tener forzosamente que rozarme con personajes de alta posición social y política, no me parece bien enfatizarme por ahora y esperaré á que esto cambie favorablemente, y entonces quizá salga otro «algarrobo» que tenga en cuenta mis servicios y Dios sabe si abandonaré mi zapatería para ir á regir alguna provincia, pues según voy viendo no se necesitan otras condiciones que las que yo poseo en alto grado y que creo he dado á conocer desde que tomé á mi cargo la dirección de este semanario, creyendo no tendría más molestias que el tiempo necesario para escribir lo que me dictara mi... pensamiento.

Y no es que yo vea muy claro esto de que pueda algún día llegar á ser algo... vamos, lo que V, S, pongo por caso... pero estos oficiales que conoce y que le referí en otra ocasión, son tantas, que no dejan día ni ocasión para repetirme lo mismo, hasta el punto, que francamente, lo voy creyendo y así injenuamente le confieso mis pretensiones del mañana; V, S, no se puede figurar lo pelmas que resultan siempre con «don Angel usted llegará...», usted es de la madera... ya quisieran muchos tener sus principios y...» y en fin zandajas y lios por el estilo que, como le vuelvo á repetir, me han hecho dudar muchas veces de... ¡si será verdad tanta bel.eza!

Poro, hoy por hoy no son mas que ilusiones propias de zapatero, con vistas á periodista, y mientras llega ó no su confirmación, me reservo el título de amigo y... sigo mi carta, pues deseo cuanto antes exponerle con sencillez y claridad, el por qué estoy muy quejoso de V, S, seguro de que una vez que concluya su lectura, se ha de demostrar pesoso y dispuesto á compensar de algún modo los perjuicios que su cariño entrañable á la ley me ha ocasionado

El día 24 cuando mas ufano estaba en mi zapatería-redacción, echando unas medias suelas á un canónigo; punteras á un impresor, y preparándome unos ribetes á espunte doble para un «Obispo» que, no conozco, pero por las señas que me dió el que llevó las chinelas, mas que Pastor de almas debe ser Obispo, de apellido pues por lo que me refirió sin preguntarle, parece ser se dedica hace tiempo al chaloneo de fincas, sin que Dios sepa donde lleva tanto dinero, estando digo, en esas operaciones propias de uno de mis oficios llegó, un señor con baston de bellotas verdes de esas que usan según tengo entendido los representantes de la autoridad gubernativa y previo saludo cortés y atento sacó del bolsillo un sobre con la siguiente dirección, S, N. señor Director de «EL COMBATE» y un sello con tinta azul que reflejaba bien á las claras la procedencia del escrito

Me calo las gafas que uso para leer lo negro y cuando yo creí encontrarme con que el Rvdo P, Cámara me llevaba á los Tribunales para ajustar las cuentecitas pendientes ¡Oh sorpresa! me encuentro con que V, S, rompiendo toda clase de amistades con este humilde servidor me suelta un puñetazo, que la verdad, me ha puesto los morros como un niño llorón

«¡Ciento veinticinco pesetas de multa por primera intención!» ahí es nada lo del ojo ¿no comprende V, S, que para reunir yo esa cantidad claveteando medias suelas y tacones necesito estar mucho mas tiempo que Villaverde ha necesitado para la confección de sus presupuestos?

Y todo ¿porqué? por no haber dado cuenta del traslado de imprenta? Tiene V, S, razón, eso dice la ley que me leyeron cuando tomé posesión de la Dirección del semanario, pero francamente, creí que á V, S, se le alcanzaba que un zapatero no puede estar en todo, máxime cuando verdaderamente es un sarcasmo llamar imprenta á lo que no lo es, cuando yo mismo el día que salió el periódico ni sabía como se llamaba, pues hubiera dado cualquier cosa para que apreciara nuestros apuros para poder imprimir el periódico que tanto gusto dá á V, S, y otros «no menos V, S, y esto no es hablar en balde, no pues fijarse en el último número y verán que parece capa de pordiosero que todos son remiendos

El mismo humilde título que le han puesto, le debe decir á V. S. como andamos de «fuerzas impresoras»; ¡La Económica! si le da la gana de titularla «La desahogada» pongo por caso, me suelta V. S. por lo que se ve un multazo que ó me da Fray Tomás parte en ese lío que se trae ó la casa grande es conmigo, porque hubiera tenido que pagar con mi cuerpo, lo que mi bolsillo no podía

La verdad es que como le digo, la ley impone la obligación de poner en su conocimiento el local ó imprenta donde se confecciona el periódico, pero esperaba á tener habitación segura, para ofrecérsela de vez y no andar con estas pequeñeces y cumplidos de hoy en un sitio y mañana otro y luego que la verdad, como ya había tenido ocasión otra vez de ver su franqueza y lo poco gustoso que era de cumplimientos, pues cuando me traslade otra vez por una semana al lo-

cal del señor Esteban nada dijo ni se dió por resentido, por no haberle pasado tarjeta de invitación creí que ahora sería lo mismo, y por lo visto la he metido hasta el codo, pero mi dinere me cuesta

Ahora bien, mi enfado no depende de la multa, pues creo poder reunir calderilla suficiente para su pago, depende de que si á la primera falta me emplea el máximum que dice la ley á la segunda me ahorca

Si V, S, oyera á estos mal hablados de ayudantes míos, comprendería cómo ha sentado su resolución; no por los cuartos, pues no se qué se traen entre manos, para que el pago se haga entre todos los amigos de V, S, á escote de perra gorda en la seguridad de reunir suficiente toda vez que sus simpatías y amistades no tienen límite ¡yo no se si lo harán pues como comprende, me dejo querer y si sale para el pago eso me ahorro, lo que mas les ha incomodado es, al decir de ellos, que la multa no es justa y menos equitativa y que solo demuestra, que V, S, se ha propuesto matar en flor á EL COMBATE, por el solo delito de no dejar en paz á ese ¡pachá que V, S, conoce y que me parece llamarse Tio Raja

No le pido perdón, pues donde hay falta debe haber condena, pero si le ruego, que como el Julián de la Verbena, se comprima un poco y no sacuda tan fuerte, si quiera sea en obsequio á mi modesta situación ya que EL COMBATE hace falta para decir las cosas como son y no como quieren que sean

Por Dios señor Baztan, vea que son buenas las intenciones que para V, S, tiene su afectísimo seguro servidor,

ANGEL DE LORD Y MARCOS.

## ¿INQUISICIONES?

(DE COLABORACION)

Cansado estoy, si cansarse puede un hijo del pueblo de oír hablar de infamias cuyo relato es lanceta que disecciona corazones, en cuyos ventriculos encierran tanta sangre, que bien pudieran ahogarse en ella cuantos anatómicos han sido, son y pudieran ser

La historia lúgubre, sombría, aterradora de Montjuich es el único crimen cometido en los tiempos de la luz por los sectarios del oscurantismo? Acaso la «Inquisición fin de siglo» que Buenos Aires nos envía en precioso folleto para hacer hervir nuestra sangre es la única crónica, la sola revista que nos hace reventar de indignación y estallar de vergüenza? ¡Bah! El castillo maldito de Barcelona, cuya silueta, se dibuja informe en un horizonte que tiene por nubes cementerios de cráneos insepultos que piden venganza, no es el solo antro de nuestros tiempos donde lo inaudito, lo tenebroso, lo inconcebible acentó su trono de tinieblas infernales.

Y si no, escuchad: Existen, no castillos, sino monstruos de piedras berroqueñas, con visos de suntuosos alcázares de inimitable gusto arquitectónico, en cuyas anchas naves de pavimentos de jaspes se retuerze el crimen, rasrero y solapado, mauchado con su barba adyecta y asquerosa, alfombras de Sidon y Tirol, y envenenando con su aliento un am-

biente perfumado con ricas resinas de Persia.

En esos edificios de riqueza imponderable, artística lámparas de nevado cristal tomado de oro, iluminan con luz tenue, vacilante, como sonrojada de alumbrar tanta torpeza, cuadro de iniquidades en que el vicio con careta de virtud; la ambición, con ribetes de generosidad; la avaricia, con rasgos de desprendimientos se dan la mano en repugnante consorcio. En esos templos de tanta belleza, tras anchos cortinajes de seda de la India, se oculta la terrible fealdad de la conciencia sin traba, del alma sin sentimientos, y en sus ambitos resenan las palpitaciones de la pasión impura, traduciéndose el aleteo de besos adulterinos.

A esas cavernas, blancas por de afuera como el ampo de la nieve, en donde irradia la luz con facetas de diamantes pero sucios por dentro como conciencia de clérigo, no llega el gemido débil del harapiento que cruza la calle cubierta de escarcha en día de invierno, ni la plegeria que la desesperación convierte en blasfemia en el pecho del desvalido, ni el golpe agrio, seco; estridente del cuerpo del obrero que se estrella sobre la dura losa de la acera al caer por falta de aliento desde la altura de un andamio. Esos rumores los pagan en el aristocrático salón el bullicio del festín; los gritos de la orgia, los ecos, del libertinaje, y en las calles, el rodar del carruaje, el pisar de los caballos y el estallido del látigo.

¿Os extraña esto? Pues aun hay más.

Atended: La noche es oscura como la inteligencia de un necio. Nubarrones densos apretados, unidos, como peñascos de una montaña inmensa, se amontonan asemejando fantasmas deformes, que en giros del viento, acuden á una cita de extraño Aquelarre.

La decoración es horrible. El relámpago brilla en el espacio con titilaciones lúgubres; el trueno retunda en lo infinito, como en las ambitos de una catedral la voz de un jesuita foribundo, y la lluvia cae azotando fuertemente la techumbre de los edificios, produciendo un sonido como molino que muele á dos dedos de distancia.

Allí: en aquella casita que hacia esquina á la calle, fijaos en una luz que traspasando la corcomida puerta por sus intersticios, forma en la pared de enfrente líneas irregulares de un color lívido. Esta luz alumbrá un aposento pobre, sucio y desmantelado.

En un rincón un catre estrecho como camilla de hospital; un jergón de paja casi podrido y sobre él una mujer envuelta en una manta cuyos agujeros enveñan trozos de carne atrofiada.

El rostro de esta mujer es cadavérico, sus mejillas están pálidas, muy pálidas, casi del color de la pluma del canario, sus ojos turbios de mirada vaga, indecisa, se hundén en unas órbitas amoratadas; sus labios de tinta azulada, se entreabren para dar paso á una respiración rápida, fatigosa, y las contracciones de su pecho produce un hervor que mas que hervor parece un gruñido.

La mujer agoniza con esa agonía lenta de la tuberculosis, sin convulsiones, sin estremecidas, sin sacudimientos. Sus ojos van perdiendo la luz imperceptible-

mente, como imperceptible es el descenso de la respiración, y solo se nota en ella la rigidez que van tomando sus facciones

Pero esto lo nota un hombre que, sentado á la cabecera de aquel lecho miserable, tiene su vista fija, sin pestañear, en el rostro de la moribunda.

De vez en cuando este hombre toma el pulso á la enferma (¿qué entendería él de pulso?), pone su mano sobre aquel corazón próximo á paralizarse, y lanzando un suspiro indefinible dirige su mirada al cielo y dejaba correr por sus mejillas dos lágrimas que enjugaba con el revés de su callosa mano

—¡Cuán poco queda! exclamaba después con desesperación infinita.

Y en sus pronósticos no se engañó. Un momento después todo había concluido.

Entonces en el rostro tostado de... ¿cómo se llamaba?... no lo recuerdo, pero poco importa, porque la historia es tan común que cualquier nombre viene al caso, se pintó algo extraño, algo sombrío que daba miedo; se contrajeron sus facciones de un modo indescriptible, y con paso vacilante, como el de ébrio, se alejó lentamente y volvió á poco con dos seres pequeñitos, uno en cada brazo, que no vestían más que una camisita sucia deshojalada y hecha girones.

Aquel hombre acorció el rostro de aquellos ángeles al rostro del cadáver, y con voz sorda les dijo:

—Besad á vuestra madre.

Y los chicos, con los ojos espantados, sin comprender aquella escena, besaron la fría boca de su madre, y el más pequeño exclamó:

—Mama, yo quiero pan.

El hombre lanzó un rugido como una fiera, se irguió terrible, y huyó como un loco de aquel escenario de muerte, apretando contra su pecho aquellos dos trozos de sus entrañas.

La noche, insensible á todo, siguió tempestuosa; zumbaba el viento, rugía el trueno y el relámpago brillaba incessante en las tenebrosidades del horizonte

.....

Aquella noche fué interminable para el vivo, como el sueño eterno de la muerta; pero al amanecer esperaba el vivo el vivo el segundo acto del drama que la desgracia escribió en aquella noche fatal

Aquel hombre era muy honrado, pero muy pobre, quizás por lo mismo y carecía de recursos para enterrar á su mujer. ¿A quién acudir? A nadie, porque nadie en la enfermedad de su mujer se había acordado del infeliz.

Pensó entonces que tenía un borriquito solicitado por un compadre suyo y una azada por el vecino de más abajo; pero si vendía aquellos dos medios de ganar el sustento á sus hijos, ¿qué sería de ellos? ¿Qué de él mismo? ¿Y cómo dejar que su mujer, lo que más amó en el mundo, fuese conducida en la caja de la Caridad, que rechinaba como si fuera una protesta del muerto contra la conciencia del vivo? El carpintero no le exigía adelantado el pago del ataúd, condolido de su situación; pero ¿y la Iglesia? La Iglesia no fia; la Iglesia no entiende de esas tonterías de los pobres, ni los que la representan de amor de esposos, de cariños de hijos, ni de derecho de humanidad. El cura vive sobre el individuo desde que nace hasta que le deje en la sepultura,

ra, y no es justo que por el lloriqueo estúpido de un padre ó de un esposo, tenga que disminuir, en un ápice, el chocolate de la mañana, ó dejar sin un par de medias á su ama ó su sobrina que le tratan como á cuerpo de rey. ¡Tuviera que ver!

Y el hombre vendió su borrico y su azada, y pagó á la Iglesia, sin que le quedara un pan para sus hijos.

Llegó la tarde. Tres veces no más tañeron las campanas, cuyos sonidos se perdieron en el espacio sin herir los oídos de nadie, tal vez porque llovía copiosamente, puesto que el temporal era el mismo y nuestro hombre se quedó solo. ¿Y quién habla de acompañarle si, á pesar de sus sacrificios, los esquilones de la parroquia no dijeron á nadie que había muerto un ser desvalido y pobre?

Y con la tarde llegó el cura, tras una cruz de palo y dos ciriales; enonó dos ó tres frases en latín chapurrado macarrónico, y bajo ancho paraguas de seda encarnada, se tornó á su Iglesia porque llovía mucho y el sacrificio del hombre aquel no fué suficiente, por lo corto de la cantidad, á que el cadáver fuese acompañado al cementerio con la insignia del cristiano.

Aquel hombre no podía acordarse entonces de las infamias de Montjuich. recordaba solo que en los instantes de su supremo dolor no tuvo una gota de consuelo que remojara su corazón reseco por la amargura.

PEDRO A. RODRIGUEZ

Moguer 5 Noviembre 1899.

(De La Marsellesa de Huelva.)

## LEGAL SI, PERO NO JUSTA

Si, señor Gobernador, la multa que V. S. ha impuesto á EL COMBATE será todo lo legal que se quiera y en tal sentido ni la discutimos ni la censuramos; pero como el espíritu del legislador fué siempre hermanar en lo posible lo legal con lo justo y equitativo, de aquí señor Baztan que esta vez le ha resultado un poco desigual, el gran concepto que de V. S. teníamos en el terreno de la justicia.

Cierto que por nuestra parte se ha infringido el n.º 2.º del art. 12 de la ley de 26 de Julio de 1883, al no poner en su superior convencimiento que EL COMBATE ya no se imprimía en el establecimiento de antes y ofrecerle nuestro nuevo domicilio en «La Económica»; todo esto es muy cierto, pero no le es menos que hasta el mismo día en que salió á luz pública el número, ni siquiera sabíamos, como se bautizaría el establecimiento caritativo que nos habia recogido de la calle, donde estábamos esperando que un alma generosa nos tendiera su mano para poder seguir en nuestras tareas periodísticas y como no sabíamos tampoco si el inquilinato nuevo seria provisional ó definitivo, esperábamos al día siguiente la resolución de tal asunto, para cumplir con ese extremo insignificante.

Pero hete aquí que cuando pensábamos y disponíamos preveernos del correspondiente papel timbrado para ofrecer á V. S. nuestro nuevo y económico establecimiento fuimos sorprendidos por la comunicacion, en la que se nos imponía la multa.

Bien, señor Baztan, nos gusta que V. S. sea tan fiel intérprete de la Ley; nos disgusta, que sea altamente exajerado en su ejecución.

Pues vamos á cuentas, al establecer el legislador en el artículo 584 que la multa que corresponde imponer á los infractores del artículo 12 será de 25 á 125 pesetas, es natural y justo, equitativo y hasta si V. S. no se molesta, tiene algo

de legal, que la primera vez que se incurra en esa infracción se imponga el mínimo de la multa, hasta si se quiere al medio pero el máximo jamás señor Gobernador, á no se que el multado sea un arsenal de circunstancias agravantes cosa que no ocurre en nosotros que es la primera vez que oficialmente se nos impone una multa, aparte de que preveemos claro, que demaseado agravante debe ser para V. S. que EL COMBATE sea enemigo de Instituciones y de todos los imbéciles aduladores que ahora nos gobiernan.

Al obrar así V. S. con nosotros, ha puesto de relieve el cariño grande que nos profesa y puede contar con que correspondemos en el mismo grado, hasta el punto que en día no lejano que por los azares de esta pícará política deje de ser nuestro gobernador este seguro del sentimiento que nos ha de cansar y que se lo demostraremos, quizá prácticamente haciéndole una sentimental despedida para que se oiga bien y en todos los sitios... se sepa los, muchos y buenos amigos que V. S. deja en esta población.

Queríamos seguir discutiendo la multa, pero ni el tiempo ni el espacio nos dejan decir más, pero estamos seguros, que en su recta conciencia piensa como nosotros y más de una vez le habra de cho en su fuero interno:

«Si he sido legal, pero no he sido todo lo justo y equitativo que debiera.»

## GRACIAS, SEÑOR OBISPO

En los seis meses escasos que EL COMBATE lleva publicándose no ha tenido mejor propagandista que S. E.

Gracias mil reciba de esta Redacción, pues no sabe la falta que nos hacia un hombre que mirara por nosotros y nos favoreciera en la cuestión económica un poco desequilibrada á consecuencia de los muchos y cariñosos amigos que tenemos en el piso alto de este desvencijado edificio social.

De 1.000 ejemplares que tiramos de nuestro último número, no nos han quedado más que los necesarios para nuestra colección y compromisos que escasa ó no escasamente llegan á cincuenta.

Desde luego no crea que nosotros nos enorgullecemos con esto, no, porque creemos como S. E. que los ejemplares vendidos, responde tan solo al desinterés y ciega obediencia á sus mandatos, de esas conciencias poco escrupulosas que S. E. aludía en aquel decreto, incomprensible que lanzó el día 12 contra EL COMBATE, y que seguramente se han apresurado á comprar nuestro semanario para llevarselo á los Párrocos y confesores respectivos que á estas horas habrán cumplido con su deber quemando todos los ejemplares.

Nosotros así lo creemos y como por lo que se ve es un asunto muy aceptable para esta administración, le agradeceríamos que nos *enguilgara* esta sin indulgencias de ninguna clase y entonces que demonio, nobleza obligaba y quizá nos calláramos con eso de las ventas y otros asuntos que tenemos en cartera.

Pero mientras tanto, somos como los hombres del día y vamos derechos al negocio y toda vez que este produce no cejaremos hasta conseguir que su bien cortada pluma redacte otro decreto en términos más canónicos y claros.

Para ello, cuente con que seguiremos publicando las ventas que se hagan y haremos un trabajito: en demostracion de lo bien que entienden la caridad, los encargados de practicarla pues mientras hay canonigos que cobran por cuatro, cinco y seis conceptos hay pobre cura de aldea que apenas puede contar con lo indispensable para su sostenimiento, desigualdad que si en todas las cla-

ses es irritable en la sacerdotal resulta incomprensible, pues en el mismo Salamanca hay ejemplos que avergüenzan y ponen de relieve la verdad de todo cuanto expongamos; conocemos á la mayor parte y mientras vemos á muchos vivir en la opulencia, nos encontramos con alguno por la plaza sentado al sol con los jornaleros, vestido con andrajoso hábito talar y suplicando del conocido, algo para comer y una colilla para entretener su imaginacion quizá degenerada al contemplar tanta mentira.

Con que hasta dentro de pocos dias y vaya preparando S. E. el productivo decreto.

Por hoy, solo muchas gracias.

## A LOS REPUBLICANOS

AMIGOS DEL SEÑOR GOBERNADOR

«Todos saben que hemos sido multados en 125 pesetas.»

El Combate para satisfacerlas, hoy por hoy no necesitaba acudir á nadie, pues donde hay convicciones, fe y valor para pelear con nuestros poderosos enemigos lo de menos es la miserable cuestión de metales.

Pero fieles y verdaderos amigos no nos han dejado obrar cual queríamos y han exigido de nuestra amistad que admitamos una suscripción popular, cuya cantidad máxima no exceda de diez céntimos y cumpliendo como hemos prometido, lo hacemos público para que todos los amigos lo sepan y depositen su pequeña contribución fiel protesta de la tiranía de los que mandan, imponiendo la razón de la fuerza á los que obedecen, siquiera se ampare esta en la ley, tantas veces incumplida, como ahora venerada.

Hoy y mañana son los días que tenemos de plazo para pagar.

Y... nada más sobre este asunto cada cual cumplirá con su deber.

## TEATRO DEL LICEO

Siguen los artistas de la Compañía, procurando agradar al público, no omitiendo sacrificio alguno por su parte, En los últimos dias ha puesto en escena las obras de «El Baile de Luis Alonso» «Las Zapatillas» y han estrenado, «Fotografías animadas» y «Los Borrachos»

En todas ellas los señores Gonzalez y Santiago, se distinguen haciendo las delicias del público interpretando á la perfección sus respectivos papeles

Hoy Domingo funcion por tarde y noche

## Noticias

Ayer tarde en el camino que conduce á Aldeatejada, vimos á un sacerdote que con froccion leia EL COMBATE

La caridad nos impide revelar e nombre

SALAMANCA

IMP. "LA ECONOMICA", PLACENTINOS 10

—1899—